

PAZ SUSTENTABLE Y ENGENDRADA: INSTRUMENTO PARA EVITAR EL BROTE O ESCALAMIENTO DE CONFLICTOS ORIGINADOS POR CAUSAS CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA PATRIARCAL
AND ENGENDERED SUSTAINABLE PEACE: INSTRUMENT TO PREVENT THE OUTBREAK OR ESCALATION OF CONFLICTS ARISING FROM CAUSES CHARACTERISTICS OF THE PATRIARCHAL SYSTEM

Resumen

Por más de 5000 años, los seres humanos se han agrupado y organizado para vivir en sociedad en diferentes formas y estructuras desde los clanes, tribus, comunidades, pueblos, ciudades-estado, reinos e imperios hasta el Estado-nación y uniones de estados, y evolucionado en diversas formas de regímenes políticos para definir las relaciones necesarias tanto entre el gobernante y los gobernados, como entre los Estados; cada cultura y civilización lo ha hecho de manera sui generis. Sin embargo, todas lo han hecho de manera similar en lo que respecta a las características de un sistema patriarcal.

En la edad antigua la cooperación entre hombres y mujeres discriminación dado que la supervivencia y la garantía de procreación impedía que haya habido lucha entre los dos géneros. El consenso generalizado es que fue a raíz de la revolución agrícola, con la acumulación de capital que se generó lo que estuvo en juego fue mucho mayor; así, el poder y riqueza se fue heredando predominantemente en manos de los hombres, quienes han hecho a un lado a las mujeres, violentándolas, discriminándolas y marginando su estatus. La ideología del progreso, la civilización, las creencias, las ideologías distorsionadas, y el temor generado entre las naciones han justificado la ambición del poder de naciones con ventajas y avances -militares y tecnológicos-, guiados por gobernantes y grupos de élite en un marcado sistema patriarcal.

Este trabajo describe cómo el sistema internacional ha desarrollado mecanismos de seguridad por la necesidad, el deseo y anhelo de vivir en la paz, lamentablemente los esfuerzos han sido ineficientes; las guerras y los conflictos internos han estado presentes a lo largo de los últimos 10 mil años en la historia de la humanidad; los acontecimientos bélicos son los puntos de quiebre en la transición de la evolución de la seguridad; y el sistema patriarcal ha definido de manera equivocada el enfoque de la evolución de la seguridad, cuya obsesión ha sido «ganar poder para tener seguridad»; en lugar de engendrar paz para vivir en «libertad» y con «desarrollo». La ambición por el poder no solo ha frenado el desarrollo político de los seres humanos, sino también ha afectado y degradado el medio ambiente, con todo lo que esto implica. El equilibrio y armonía en la relación entre el ser humano y la naturaleza, está inclinando la balanza hacia la destrucción de la ecósfera, dando paso a una nueva etapa geológica conocida como el Antropoceno.

El siglo XXI nos pone a prueba para buscar los mecanismos que establezcan la transición a un sistema diferente -menos patriarcal y equitativo-, un sistema -aún sin nombre- con más equidad, igualdad y respeto a la naturaleza, que permita alcanzar una paz sustentable y engendrada.

La transición parecería utópica, pero posible; requiere de una revolución global en la cultura de todos los seres humanos, instituciones gubernamentales y organizaciones internacionales, posibilidad que proponen diferentes estudiosos sobre la paz, quienes serán mencionados a lo largo del trabajo, en un esfuerzo por explicar y comprender la necesidad y conveniencia de este cambio de enfoque sobre la seguridad en el Antropoceno del siglo XXI.

Palabras clave

Paz; Cultura de Paz; Suŝtentabilidad; Antropoceno; Patriarcado; Seguridad Nacional; Seguridad Humana; Evoluci3n de la Seguridad.

Abstract

For over 5,000 years, humans have been grouped and organized to live in society in different forms and structures from the clans, tribes, communities, towns, city states, kingdoms and empires to nation-state and state unions and evolved in various forms of political regimes to define the necessary relations both between the ruler and the ruled, and between States; every culture and civilization has done sui generis way. However, all have done similarly with respect to the characteristics of a patriarchal system.

Since ancient times, power has been predominantly in the hands of men, who have put aside women, discriminating them against and marginalizing their status. The ideology of progress, civilization, beliefs, distorted ideologies, and generated fear among the nations have justified the ambition of power and advantages of nations and technological-military advances, led by rulers and elite groups in a marked patriarchal system.

This paper describes how the international system has developed security mechanisms by need, desire and longing to live in peace, efforts have been woefully inefficient; wars and internal conflicts have been present throughout all historical stages of humanity; war events are the break points in the transition from the evolution of security; and the patriarchal system mistakenly defined the approach to security developments, whose obsession was "gaining power for security"; instead of engendering peace to live in "freedom" and "development". The ambition for power has not only slowed the political development of human beings, but has also affected and degraded the environment, with all that this implies. Balance and harmony in the relationship between man and nature, is tipping the balance toward destruction of the ecosphere, ushering in a new geological period known as the Anthropocene.

The XXI century is testing us to seek ways to establish the transition to a different system patriarchal-less an unnamed system-even more equity, equality and respect for nature that achieves sustainable peace and fathered.

The transition seem utopian, but possible; It requires a global revolution in the culture of all human beings, governmental institutions and international organizations, possibility proposing different scholars on peace, who will be mentioned throughout the work, in an effort to explain and understand the need and desirability of this change of focus on security in the Anthropocene the century.

Keywords

Peace; Peace culture; sustainability; Anthropocene; Patriarchy; National security; Human Security; Evolution of Security.

CONTRALMIRANTE MARTÍN ENRIQUE BARNEY MONTALVO

Es Ingeniero en Ciencias Navales, dentro de sus estudios de posgrado cuenta con la Especialidad en Mando Naval y las Maestrías en Administración Naval y en Seguridad Nacional por el Centro de Estudios Superiores Navales, así como la de Estudios Estratégicos de Seguridad por la Universidad

de Defensa Nacional en Washington. También realizó los cursos de Mando Naval en el Colegio de Guerra Naval en Newport, Rhode Island, de Contrterrorismo en el Centro de Estudios Asia-Pacífico en Hawai y en la Universidad de Operaciones Especiales Conjuntas de los Estados Unidos; además de un Diplomado de Inteligencia para la Seguridad Nacional, por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional.

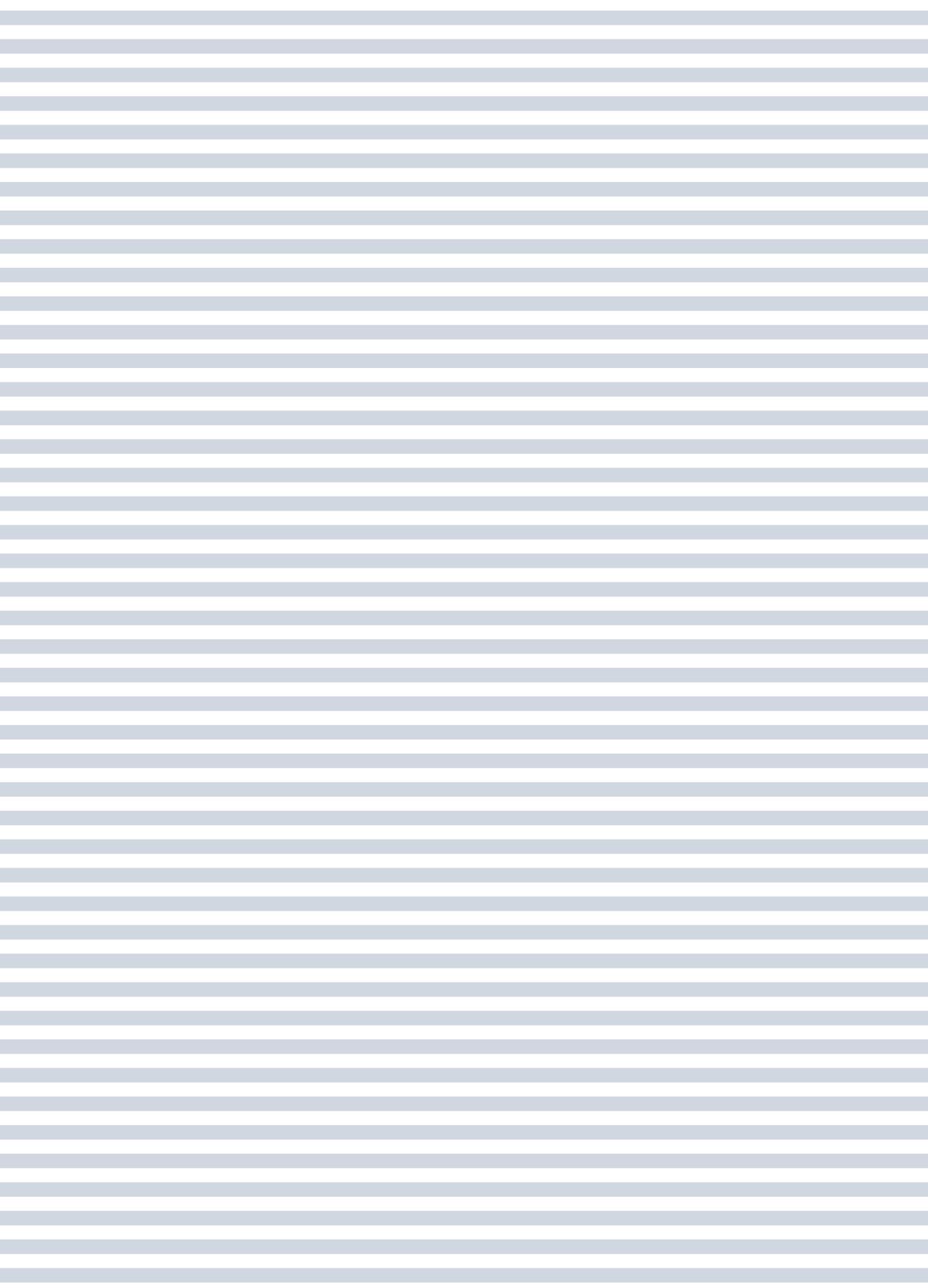
Se ha desempeñado como oficial subalterno y segundo comandante en diversas unidades de superficie de la Armada de México. Fue Ayudante Naval de la Presidencia de la República; Jefe de las Subsecciones de Narcotráfico, Enlace y Gestión Diplomática del Estado Mayor General de la Armada; Jefe de las Secciones de Logística e Inteligencia de la Octava Región Naval; y Comandante de la Unidad de Protección Portuaria en Guaymas. Actualmente es Coordinador de Planeación Estratégica, encargado del despacho del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México y alumno en el Doctorado en Defensa y Seguridad Nacional en el CESNAV.

Cuenta con artículos publicados en las revistas del CESNAV, SEMAR y CODENAL; ha participado como ponente en seminarios en Colombia y Estados Unidos. Se le han otorgado las condecoraciones de perseverancia de sexta a segunda clase y la condecoración de la Cruz Blanca al Mérito Facultativo Naval del Reino de España.

Correo electrónico: martinbarney@msn.com

Artículo recibido el 12 julio de 2016. Aprobado 23 agosto de 2016.

Los errores remanentes son responsabilidad de los autores.



Introducción

La compleja naturaleza humana descrita por Platón advierte que el espíritu nos impulsa a la competencia, esta nos lleva a la ambición negativa y a buscar la justificación de actos que en la mayoría de los casos están acompañados del interés de los Estados por el «poder y el dominio del territorio». La ideología del progreso, el darwinismo social y la corriente de pensamiento liberal fueron factores importantes en la evolución de los regímenes políticos y de manera paralela en la evolución de la seguridad.

La seguridad cambió el sistema internacional a partir de la Paz de Westfalia en 1648, que introdujo las primicias de Estado-soberano y autodeterminación del mismo, para elegir su forma de gobierno, religión, creencias, costumbres y «la manera de garantizar su seguridad». La seguridad es una necesidad humana, un deseo y una ambición; por eso, es una razón natural, de buscar sentirse libre o sin temor. Los seres humanos por naturaleza sentimos temor de todo; esta percepción se incrementa y disminuye según sean: 1) la magnitud y naturaleza de lo que nos amenaza y 2) la capacidad disponible para poder neutralizar, mitigar o eliminar a la amenaza.

El postulado hobbesiano sobre «el estado natural del ser humano» afirma que “el lobo del hombre es el hombre”, y que las naciones viven en una constante lucha de todos contra todos ofrece como solución el contrato social para vivir armónicamente bajo leyes (Hobbes & Curley, 1994). En contraste, Rousseau advierte que los individuos no son ni malos ni buenos, pero las condiciones que el Estado ofrece lo hacen actuar con egoísmo y de manera no-racional.

La época contemporánea evoca a pensar en la evolución tecnológica, social, política y económica que para bien modificó el estilo de vida de los individuos; sin embargo, en esta era emergieron diversos conflictos violentos, varios por causa de la inaceptable situación y condición humana, de mayorías marginadas y sometidas o minorías excluidas y atacadas políticamente, que muchas veces se negaban aceptar cómo la «civilización» destruía y explotaba los recursos naturales del territorio que consideran histórico y culturalmente suyos. Habrá que entender que esos conflictos y algunos actuales, por su origen «sistémico patriarcal» y “caracterizado por el autoritarismo, la exclusión, la discriminación, explotación y la violencia” (Oswald S, 2015), pudieron evitarse, mitigarse o solucionarse con un enfoque diferente, contrario al sistema dominante consolidado desde miles de años; y otros que emergerán sin duda aún más violentos tendrían un desenlace diferente -más razonable-, no solo configurando repartición de espacios en un orden mundial que atiende a los intereses de un mercado global dominado por países hegemónicos, si los seres humanos transformáramos este sistema por uno que desarrollara una “Paz sustentable y engendrada”.

El orden mundial resultado de guerras modificó las fronteras para atender las necesidades administrativas, los intereses por los recursos naturales y el legado de los imperios europeos; dejando a un lado la identidad nacionalista, el arraigo regional, las creencias, la diversidad cultural y étnica, los mecanismos legales y de conciliación de los conflictos autóctonos la importancia única que cada pueblo da a su entorno ecológico e incluso la historia de las relaciones entre las naciones con vecindad. Robert Aumann (2005) postuló que “las guerras y conflictos son la principal fuente de miseria humana” (p. 350).

La época contemporánea se ha caracterizado por los grandes logros y avances del ser humano en todas las áreas del conocimiento; transporte y comunicaciones jamás imaginados, medios de producción que facilitan y modifican el estilo de vida de apenas hace cinco décadas; pero, en la misma forma es impresionante ver cómo muchos de estos cambios de manera paralela incrementaron la devastación del medio ambiente conocida como la era del Antropoceno y la generación de la violencia en movimientos sociales, conflictos y guerras. La mayoría de estos conflictos fueron originados por el temor que generan y perciben los Estados en aras de incrementar su seguridad militar –en función de avanzar sus intereses estratégicos-; las nuevas armas y bloques de alianzas, los nuevos corporativos con nuevas formas de explotación, transformación, producción y comercialización de los recursos, han provocado el triple de desastres en las últimas décadas en comparación con la década de los años 80’s (Oswald S, 2015), lo cual ha afectado y modificado los hábitos y estilo de vida de los individuos y motivado la «evolución de seguridad» de manera no-racional por dejar de lado a la seguridad humana.

Efecto de la evolución de la seguridad como causa del sistema patriarcal: pregunta, objetivo e hipótesis

A lo largo de toda la historia de la humanidad el sistema patriarcal ha motivado la evolución de la seguridad de manera ilimitada; y ha generado la guerra perpetua, la hambruna, la escasez de recursos y la degradación del medio ambiente, están afectando cada vez más a los individuos de todo el planeta; esto insta a que surja la siguiente pregunta de investigación que orienta este trabajo.

¿Cómo evitar que la evolución de la seguridad concebida en el sistema patriarcal continúe afectando al individuo en la era contemporánea?

El objetivo general de este trabajo se enfoca en explicar y comprender el efecto de la evolución de la seguridad en la era contemporánea como causa del sistema patriarcal y la necesidad de transición hacia una cultura de paz sustentable y engendradora, como mecanismo que fortalezca la evolución de la seguridad humana en el siglo XXI.

Para alcanzar el objetivo general se definen cuatro objetivos particulares, los cuales guiarán el desarrollo del trabajo con un alcance comprensivo:

Comprender el concepto de seguridad como necesidad, deseo y ambición, factores propios de la naturaleza humana.

1. Analizar cómo el sistema patriarcal ha afectado a la evolución de la seguridad en la era contemporánea.
2. Analizar cómo el desarrollo de la cultura de “Paz sustentable y engendrada” afecta a la seguridad en el Antropoceno.
3. Proponer cómo se puede aprovechar el enfoque de una “Paz sustentable y engendrada” como un mecanismo para fortalecer la evolución de seguridad humana en el siglo XXI.

En respuesta a la pregunta que orienta a este trabajo se plantea la siguiente hipótesis: Si el sistema de seguridad internacional y los Estados consideran y se empeñan en confrontar las amenazas que afectan a la seguridad humana mediante mecanismos de cooperación multilateral y leyes domésticas que permitan la transición hacia una paz sustentable y engendrada entonces disminuirá la posibilidad del brote o escalamiento de conflictos originados por causas características del sistema patriarcal.

La seguridad y su evolución hacia la paz sustentable y engendrada

A.- La seguridad como necesidad, deseo y ambición

El sistema internacional en los siglos XVIII y XIX -periodo del expansionismo imperialista europeo-, se justificó con la idea del progreso y la responsabilidad de llevar la civilización a las naciones incivilizadas. En realidad, las naciones-civilizadas (colonialistas europeas) competían y “luchaban por el poder, la influencia y el dominio de territorios” con vastos recursos aun no explotados (Dalby, 2005, p. 2). La necesidad, deseo y ambición de los estados impulsó el colonialismo europeo, el cual se expandió en África, Asia y América no solo exterminando y sometiendo a pueblos sino también saqueando y degradando los recursos que contenían esos territorios dominados. Así, las potencias imperialistas acorde a sus intereses geopolíticos incrementaron su riqueza y poder -por ambición-, pero a la par, también incrementaron sus ejércitos y crearon -por necesidad- un sistema de alianzas para garantizar su seguridad; estas alianzas militares fueron percibidas como amenazas de una nación hacia las otras y viceversa, por el temor de ser dominados ante el Imperio Alemán que, como nueva potencia hegemónica europea que -por deseo- emergía, unificándose y empoderándose. La seguridad internacional era amenazada, la percepción de inseguridad -el temor- fue alimentada primero por la ambición de poder imperialista, y después por ideologías contrarias u opuestas -como el marxismo, fascismo y capitalismo- que sin

duda buscaban un nuevo y mejor régimen político para cambiar su interactuar socio-económico. Sin embargo, esa búsqueda (obsesionada) condujo a las «naciones civilizadas» a “dos brutales guerras industriales”, cuyo resultado fue lograr eliminar la amenaza común que representaba el fascismo alemán para el capitalismo y el comunismo (Dalby, 2005, p. 2).

En 1945, la humanidad ya había vivido -tan sólo en la edad moderna y contemporánea-, cinco siglos de colonialismo que flageló a civilizaciones vastas y sui géneris, subsistido a dos guerras mundiales que destruyeron hermosas ciudades y exterminaron a millones de seres humanos, y sufrido múltiples guerras por diferencias étnicas, culturales, religiosas o condiciones político-sociales injustas, cuando en abril de ese año se instituyó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la cual acordaron unir esfuerzos para:

1. Mantener la paz y seguridad internacionales;
2. Fortalecer las relaciones entre los Estados;
3. Desarrollar la cooperación internacional con el fin de evitar conflictos de índole económico, social y cultural;
4. Fomentar el respeto a los derechos humanos;
5. Servir de foro y espacio para llevar a cabo medidas preventivas.

A partir de aquí, la humanidad empezó a cambiar su entender sobre la seguridad y con ello su evolución hacia una «cultura de paz». La perspectiva idealista que se desea es alcanzar un estado de “paz [...] que permita mejorar las condiciones sociales [...], de pobreza y desigualdad” (Oswald S, 2009a, p. 133).

La evolución de la seguridad en la época contemporánea como resultado del sistema patriarcal

Úrsula Oswald S (2015) afirma y explica de manera clara que la dimensión política del patriarcado ha existido a partir de la revolución agrícola y la consolidación de ciudades-dios, consolidándose a través de diversas estructuras políticas, creencias religiosas y sistemas económicos, los cuales se caracterizaron no solo por la discriminación racial y la división de labores y el control sexual sobre la mujer, sino también por la resolución de conflictos por medio de la guerra para mantener y definir las relaciones de poder entre naciones. Es así como el sistema patriarcal surge de un proceso ancestral -de 4000 a 5000 años -; en el cual, diversas civilizaciones adoptaron diferentes relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. (Para poder analizar el efecto de sistema patriarcal en la evolución de la seguridad en la época contemporánea, se considera conveniente hacer una breve descripción de la seguridad a través de las épocas históricas).

Esteban Ramos M (2015) coincide con Úrsula Oswald respecto a que

la paz a tenido múltiples conceptualizaciones sobre todo en la marcada diferencia que hay entre la tradición Oriental relacionada con el “equilibrio, la virtud o armonía interior”, y la tradición Occidental que se relaciona con la “ausencia de guerra, el orden y el control grupal” (pp. 25-26). Ambos se apoyan en la aportación que Johan Galtung da con la conceptualización de la paz que ha impulsado en gran medida a la evolución de la seguridad en las últimas décadas, apartándola del militarismo y la guerra justa.

En tiempos inmemoriales, la legitimidad era concedida por la divinidad, el linaje o tradiciones únicas de cada pueblo; el rey-dios y las ciudades-reinos, se transformaron más tarde en monarquías, imperios, repúblicas, autocracias, comunismo y democracias liberales, todas con profundas “raíces de violencia, discriminación, dominación, explotación y opresión”, característicos de la corriente de pensamiento realista donde la vida es una lucha continua, marcada por la guerra, la cual moldea una conducta interpretada como racional justificada por alcanzar un fin político.

La guerra del Peloponeso contuvo la influencia de oriente, la cultura griega se propagó y trascendió y heredó un sistema de seguridad –viciado- basado en la desconfianza y el temor, generado por supuestos y diferencias entre la oligarquía espartana y la democracia ateniense que dio como resultado el colapso de ambas y que emergiera la cultura grecorromana como el origen de la cultura occidental (Kagan, 1995; Vizarratea R, 2016). Más tarde, la expansión del Imperio Romano motivado por instituciones de mercado, comercio global y la conquista de territorios, creó las bases del mundo occidental en la época antigua; la caída del mismo marcó el inicio de la edad media, y con ello la transición hacia el sistema feudal y de monarquías con una gran influencia religiosa –predominantemente cristiana-, como factor principal para consolidar una forma política de vida, que acataba la doctrina de San Agustín de Hipona, basada en el neoplatonismo, lo cual permitió establecer la estructura jerárquica de la iglesia exclusivamente masculina y anti-hedonista.

Más tarde el postulado de Santo Tomás de Aquino (siglo XIII), de manera similar a las creencias orientales define a la paz como la vida deseable, llena de alegría y tranquilidad. Este deseo transcultural continuó empoderando a la Iglesia y reforzó el sistema patriarcal cuya característica es la violencia, e impulsó la ambición que alentó a explorar nuevas tierras; se justificó por la responsabilidad de predicar la verdad y la obligación de evangelizar, dando paso a la edad moderna. Úrsula Oswald S (2009a) afirma y explica que la religión es un factor de gran importancia en el enfoque hereditario conceptual sobre «paz y seguridad», el enfoque religioso oriental contiene un trasfondo metafísico que busca el equilibrio armónico entre el individuo y la sociedad, entre gobernantes y gobernados, entre el ciudadano común y el de altas esferas con influencia en la toma de decisiones que afectan sus vidas y el bienestar del

planeta. Sin embargo, encuentra de igual forma la representación realista en Tzun Tzu uno de los estudiosos de la guerra China con más influencia, cuya visión integral abre la oportunidad de evitar este acto político-violento, sin duda retomada por filósofos de occidente.

El descubrimiento del nuevo mundo marcó el inicio de la edad moderna, el capitalismo instó al colonialismo que provocó la competencia entre las naciones europeas, transformando la naturaleza de las culturas a través de una imposición monolítica occidental que desenraizó los pensamientos plurales de las civilizaciones del hemisferio occidental (Oswald S, 2009a), no sólo por el dominio de nuevos territorios y el control de los recursos naturales y productos -en especial la explotación de las minas y maderas- sino también “provocó la destrucción de las creencias, tradiciones y cultura” de las civilizaciones que al ser conquistadas se les imponía un control ideológico y religioso guiado por un “sistema patriarcal patrilineal patrilocal” caracterizado por el genocidio, la rapiña, la discriminación, la violencia y el absolutismo de gobernantes (Oswald S, 2015, pp. 6-12); estas condiciones eran ya inaceptables, aunado a la competencia que guiaba a las naciones europeas a controversias que terminaban en declaraciones de guerra; obligó a un replanteamiento sobre la paz, basada en la filosofía griega y romana. Así, surge de entre los filósofos occidentales más destacados el planteamiento de Hugo Grocio, quien en su obra *De jure belli ac pacis* (Sobre el derecho de guerra y de paz) promueve un sistema de cooperación y negociación entre gobiernos, el cual dos décadas más tarde serviría de base para consolidar los tratados de paz de Osnabrück y Münster en Westfalia (Oswald S, 2009a).

La Paz de Westfalia había transformado las relaciones entre las naciones así como el sistema internacional de seguridad; pero los reclamos sociales continuaban y avivaban la corriente de pensamiento liberal, materializándose en 1776 con la Independencia de los Estados Unidos y en 1789 con la Revolución francesa, cuya influencia engendró otros movimientos de independencia, evento considerado como el inicio de la edad contemporánea. Limitó a los emergentes Estado a intervenir en los asuntos internos de los países, principio retomado por la Carta Magna de las Naciones Unidas.

La edad contemporánea inició bajo los conceptos de «soberanía y no intervención» entre los Estados, adoptados en los tratados de Westfalia, pero también con varias libertades, precisamente la libertad de crear la forma de garantizar la seguridad guió a la mayoría de las naciones europeas a dos guerras devastadoras. Por un lado el mercantilismo capitalista opuesto al socialismo marxista se unieron contra el fascismo alemán, el cual fue percibido como una gran amenaza. Por otro lado, los avances tecnológicos dieron lugar a la revolución industrial, la cual modificó los medios de producción, distribución y transporte, con ello las relaciones de poder socio-económicas y la degradación

ambiental como punto de quiebre e inicio del Antropoceno¹; pero sobre todo la evolución de la seguridad fue evidentemente significativa, se crearon grandes ejércitos con armamento sofisticado, artillería móvil y mecanizada, buques de guerra moto-propulsados y aeronaves artilladas; todos estos artefactos de combate eran capaces de transportar miles de soldados y material de guerra para hacer la guerra y disuadir a la nación que se percibía como amenaza.

Ole Wæver (2009) postula que “los conceptos de «seguridad» y «paz» están estrechamente vinculados”, sin embargo, el devenir histórico muestra que los seres humanos no han tenido como meta «vivir en paz» sino «vivir seguros» al precio que sea, ya que el costo se justifica por la supervivencia; conforme a la tradición platónica de valores superiores capaces de guiar y moldear la conducta humana, empero no existe razón para hacer a un lado los conceptos aristotélicos sobre la virtud, y distinguirlos de los vicios; así como “entender la paz como un proceso que superó vicios y logra virtudes” como lo explica Oswald S (2009a, p. 123), se añade que habrá que romper los círculos viciosos y crear círculos virtuosos que permitan construir la paz.

Es decir, la seguridad del Estado ha justificado las guerras por el temor del poder –en especial militar y político– que adquieren y se percibe de otros Estados (Barney, 2015), también la devastación del medio ambiente se justifica con el desarrollo, sin importar la deforestación, la contaminación de la atmósfera y las aguas.

El concepto de seguridad empezó a tener un enfoque diferente a partir de 1945, cuando la humanidad experimentó el flagelo de dos guerras brutales, a mediados del siglo XX el concepto se amplió a seguridad nacional y “se difundió mundialmente, gracias a la posición política de los Estados Unidos” (Wæver, 2009, p. 74). Al terminar la Segunda Guerra Mundial (SGM), el nuevo orden mundial se configuró en dos polos, cuyos bloques no se apartaron de la competencia, enfrentándose en un amplio teatro de operaciones, definido por el interés geopolítico de cada una de las superpotencias –Estados Unidos de América y la Unión Soviética– en el periodo conocido como «Guerra Fría», donde la seguridad internacional mantuvo su equilibrio a través de una carrera armamentista que disuadía a las potencias de ir a la guerra de manera directa (Webel & Galtung, 2007). En las décadas de 1970 y 1980 se debatía de manera más crítica sobre la seguridad nacional, incluso se hablaba ya de la seguridad común o seguridad humana (Wæver, 2009, p. 75).

A finales de la década de los 80’s, el capitalismo mostró su superioridad militar y económica, las naciones victoriosas “reconfiguraron sus zonas de influencia, posicionamientos ideológicos, así como una estructura mundial del sistema financiero” (Ponce U, 2015, p. 11) y de defensa, mediante mecanismos como la OTAN y el Banco Mundial-FMI, imponiendo un

¹ Término que fue acuñado en el año 2000 por Paul Crutzen ganador del premio Nobel, es una época geológica del periodo Cuaternario, en la cual la actividad humana está impactando de manera significativa los ecosistemas.

sistema de mercado liberal que provocó el colapso de la Unión Soviética, terminando con el periodo de la guerra fría, simbólicamente conocido como la caída del muro de Berlín en 1989 (Mingst & de la Cuesta, 2006), cuando el concepto de seguridad nacional había evolucionado más ampliamente a través de las escuelas europeas, entre las principales la de Estudios Críticos de Seguridad, la Escuela de Copenhague, la Escuela de París y el Feminismo (Buzan & Hansen, 2009; Wæver, 2009).

Todo parecía que las democracias liberales se fortalecían, bajo el manto de la unipolaridad estadounidense, y que ofrecía una Pax romana o Pax Augusta, para unos cuantos, en realidad era una Paz que se había entendido [vagamente] como ausencia de guerra (Oswald S, 2009a, p. 126). Sin embargo, en Medio Oriente una nueva ideología había emergido el yihadismo clásico, el cual se alimentó de la situación y condiciones que viven en algunos países las minorías musulmanas carentes de seguridad económica, social, política y ambiental, y se manifestó a través de la «política de la violencia» evidentemente no-racional, evolucionando hacia un Yihadismo global, el cual ofrece a sus seguidores guerreros -muyahidines- una paz mística, irreal y no racional, derivada de una ideología religiosa desvirtuada y viciada, al pedir a cambio inmolarsse matando apostatas e infieles bajo el estigma del mártir, y que se materializó a nivel global con los ataques del 9/11 en 2001 (Hegghammer, 2010); ese acontecimiento, obligó a replantear la seguridad del sistema internacional, hacia una seguridad que no dejara a la deriva factores incapaces de resolver con ejércitos numerosos, armamento con tecnología sofisticada y mucho menos nuclear.

Por un lado, una nueva amenaza había emergido: «el terrorismo» y, en respuesta, una nueva guerra global contra el terror (Dalby, 2005). Por otro lado, las nuevas amenazas de naturaleza diferente socavan la paz del siglo XXI y no son precisamente las guerras, sino la corrupción que alimenta círculos viciosos en las instituciones de los gobiernos; vicios con raíces profundas en los sistemas políticos, manipulados por élites que controlan mercados, bancos, instituciones religiosas, cuerpos de policiales y militares, para responder a intereses ajenos al Estado mermando la legitimidad necesaria para gobernar en paz.

La era contemporánea reclama un nuevo enfoque en seguridad internacional, ante una nueva amenaza global, que está moviendo fronteras -confusas- que no se definen mediante límites geográficos -por no considerar la evolución política, situación y condición humana- sino por límites complejos que se traslapan geopolíticamente. Así, la paz y seguridad han sido minadas ante la falta de capacidad de los gobiernos que han obstaculizado el proceso democrático al continuar practicando conductas viciadas por el sistema patriarcal.

Actualmente, se entiende que la paz concebida en el sistema patriarcal es una paz negativa, carente de una cultura de paz. Se considera que existe una necesidad de difundir una cultura de paz, que incluya elementos contenidos en la seguridad humana y en la seguridad ambiental.

La evolución de la seguridad en la era del Antropoceno guiada con una cultura de “Paz sustentable y engendrada”

Serena Serrano Oswald (2015) explica que el concepto de seguridad ha evolucionado de una perspectiva de “enfoque tradicional y estrecho” a uno con “enfoque ampliado”. Antes de la caída del muro de Berlín, tradicionalmente el concepto de seguridad contenía una visión estrecha, realista y estado-centrista; y que a partir de la postguerra fría, este enfoque se tornó obsoleto, por carecer de las dimensiones ambiental y humana, necesarias por utilidad y legitimidad.

La acelerada evolución de la humanidad en los últimos 300 años -y en particular en las últimas siete décadas-, referentes a su estilo de vida y actividades político-sociales, económicas y culturales, han afectado negativamente a los sistemas ecológicos del planeta. A este lapso de cambio, se le conoce como «Antropoceno» -término introducido por Paul Josef Crutzen- el cual es una nueva época geológica, “relacionada con los cambios ambientales provocados por la actividad humana y las empresas corporativas, a partir de la Revolución Industrial” (Oswald S, 2015, p. 3; Steffen, Crutzen, & McNeill, 2007)(Steffen, Crutzen, & McNeill, 2007).

Hans G. Brauch, Simon Dalby y Úrsula Oswald (2011) advierten de la necesidad de repensar en las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, para contrarrestar la transformación riesgosa provocada en la ecósfera. Esta transformación es un proceso de degradación holístico, es el «Cambio global del medioambiente» por “afectar la hidrósfera, la atmósfera, la biósfera y pedósfera”; provocado por el ser humano resultado del desarrollo de sus actividades económicas: agrícolas, pesqueras, mineras, e industriales; de su actuar socio-político manifiesto en: el crecimiento poblacional, la urbanización, los hábitos consumistas, la falta de cultura ecológica, y el uso indiscriminado de combustible fósil aunado a la deforestación han reducido significativamente la captura de CO₂ (Oswald S, 2015); de su conducta política y militar con marcada tendencia a disponer del uso de la fuerza coercitiva y la violencia para solución de conflictos a través de medios impropios, viciada por el pensamiento Hobbesiano: “la vida es una lucha cotidiana”, “la guerra de todos contra todos”, “el hombre es un lobo para el hombre”, son postulados parciales que se han articulado en el pensamiento colectivo de la sociedad de manera transcultural, como elemento negativo que afecta la conducta del individuo y refuerza el sistema patriarcal; debido a que la tesis Hobbesiana ha servido de justificación para imponer la paz (Serrano et al., 2015).

Sin embargo, esta tesis alude al pragmatismo al postular que el ser humano es malvado por naturaleza, pero que él mismo se encarga de rechazar esta interpretación, también excusa de culpa al individuo por ignorancia o carencia de ley prohibitiva y obligatoria; estos términos negativos permiten

«vivir en sociedad bajo leyes» que proveen libertad específicamente negativa, fundamento del contrato social democrático, el cual se implementa a través del “poder siempre en relación uno con otro, consigo mismo, con otros y al interior de la sociedad” (Vizarrete R, 2013); actualmente -en el Antropoceno- habría que añadir la relación con la naturaleza, ya que el ser humano es capaz de influir en ella y viceversa. La libertad negativa denota restricción, concibe leyes que incitan a la desobediencia, a pensar y actuar -consciente e inconscientemente- de manera no-racional, “las leyes son como las mujeres, están para violarlas²”(Sahuquillo, 2012), frase absurda pero a veces utilizada de manera común. El enfoque de la libertad positiva posibilita concebir leyes articuladas de manera doctrinaria, aceptadas y adoptadas por convicción, razón y conveniencia.

La advertencia de Brauch, Dalby y Oswald obliga a pensar en la evolución de la seguridad en la época del Antropoceno del siglo XXI. El siglo XX dejó lecciones severas: el incremento en la violencia, las dos guerras mundiales, múltiples conflictos regionales de origen étnico y religioso, la violencia generada por grupos armados no-estatales (GANE's) que incluye al crimen organizado transnacional (COT), los avances impresionantes en la industria militar que dieron como resultado, millones de muertes, migraciones masivas, centenares de civiles mutilados, lisiados o trastornados; también impidió el desarrollo democrático de la sociedad que agudizó la pobreza, la injusticia, la inequidad y la inseguridad; además de la degradación de la ecósfera.

México es uno de los países con mayor diversidad en el planeta, riquezas naturales donde muchas culturas se han desarrollado en torno a esos ecosistemas que les brida sustento; sin embargo la alta tasa de deforestación lo coloca al país en el quinto lugar en deforestación a nivel mundial, que el 70% de la tala es ilegal, poniendo en riesgo a muchas plantas y animales, afectando cientos de comunidades debido a la disminución del suministro de agua, y por consecuencia rompe con el equilibrio climático (Céspedes-Flores & Moreno-Sánchez, 2010).

Pero eso no es todo, el COT en México ha diversificado sus actividades legales e ilegales, usando violencia y corrupción, interactuando con la sociedad de manera muy intensa involucrando a miles de individuos cobijados en la impunidad de los círculos viciosos engendrados. Las organizaciones criminales se agrupan en mafias, operaciones de fomento de vicio, bandas de asaltantes-vendedores, secuestradores y extorsionadores, y pandillas; los cuales generan violencia y ocasionan elevados costos de manera directa al Estado -relacionado con el gasto de bienes, servicios y personal empeñado

2 Esta frase popular, común, absurda pero algunas veces utilizada hasta por autoridades representativas del poder; tal es el caso de ex Presidente del Consejo General de la Ciudadanía del Exterior del gobierno español, José Manuel Castelao, quien tras su comentario renunció al cargo por motivos personales. Esta frase, es una evidencia de la cultura patriarcal, denota: exclusión, desigualdad, violencia, desobediencia ciudadana, ilegalidad entre otros aspectos.

en contener a los criminales y asistir a las víctimas-; y de manera indirecta el costo de la violencia se vincula a la pérdida de vidas humanas, el dolor y sufrimiento por la desintegración de las familias, así como los problemas originados por afectar a la salud física y mental de miles de individuos atrapados en los vicios de la droga (Martínez, 2015).

El Antropoceno del siglo XXI nos pone a prueba requiriendo resultados basados en alternativas de sustentabilidad en todos los ámbitos y niveles para evitar o mitigar conflictos y degradación ambiental (Oswald S, 2001), bajo un enfoque ampliado de seguridad que considere a la seguridad humana, societal, de género y ambiental; con sus “dimensiones militar, social, económica, ambiental y discursiva” (Serrano et al., 2015, p. 42); pero además es necesario apartarse de toda connotación negativa para poder alcanzar una paz positiva. Son muchos y variados los peligros a la seguridad en el Antropoceno. Para enfrentarlos, Oswald (2009c) una «Gran seguridad» (HUGE) Human, Gender, and Environmental Security, incluye y combina e integra factores de índole: “social, ambiental, humano, cultural, político y de identidad, [así como] la democrática participativa, la construcción de la paz, y la equidad”.

La seguridad humana conceptualmente contiene los requerimientos básicos que permiten la supervivencia del individuo, los cuales se interrelacionan, Úrsula Oswald S (2009b) afirma que no basta con tener calidad de vida y habitar en un barrio decente, sino también salud -pública e individual- y condiciones estables que permitan la producción y el desarrollo de manera «limpia y sustentable»; la seguridad humana se ha fincado en cuatro pilares: la ausencia de miedo, la ausencia de necesidades, la ausencia de desastres y vivir en un estado de derecho.

Enfoque de una “Paz sustentable y engendrada” como mecanismo para fortalecer la evolución de seguridad hacia el siglo XXI”

La corriente de pensamiento realista -concebido en el sistema patriarcal- ha influido de manera determinante en la evolución de la seguridad para buscar y mantener la paz internacional. Los dilemas entre la supervivencia y la seguridad han justificado la ambición de poder, sin encontrar como articular la «transición» que guíe a construir una «cultura de paz», desde la tradicional -y desgatada- tesis Hobbesiana del realismo y la simbiosis Wilsoniana que invoca a imponer la democracia; hacia el pragmatismo Grotiano que motiva incrementar la cooperación -considerada vital- entre los Estados, e incluso encaminarlo hacia el idealismo optimista Kantiano que apunta a la necesidad global y crucial del respeto a los derechos humanos y al derecho internacional (Úrsula Oswald & Brauch, 2009). Desafortunada y lamentablemente es claro que los múltiples esfuerzos han sido insuficientes e ineficaces para engendrar la paz, y que actualmente en el Antropoceno implica mayor complejidad.

Durante el siglo XX, las guerras, guerrillas, insurgencias, movimientos sociales –con manifestaciones de violencia y desorden social-, así como conflictos internos violentos, el crimen organizado transnacional y el terrorismo estuvieron presentes, y continúan manifestándose de manera más intensa y frecuente en las dos primeras décadas del siglo XXI. Los actores que intervienen en las guerras y conflictos actuales, son globales y locales, públicos y privados; surgen en el contexto de la globalización, donde importantes factores tales como los avances tecnológicos en las comunicaciones, el transporte, la informática y la sofisticación del armamento entre otros, deja entre ver un vacío de poder y nuevas formas organizadas de violencia, que se aparten del monopolio Estatal del legítimo uso de la fuerza – o de la violencia administrada-; conocidas como las «nuevas guerras» que emergen dañando la autonomía del Estado y amenazando con su desintegración por guiarlo al declive de su economía y la expansión de la criminalidad, la corrupción e la ineficacia para gobernar (Kaldor, 2013); otros académicos sugieren que no son nuevas guerras sino una nueva tipología de ellas ya que la conceptualización clausewitziana de la naturaleza de la guerra es inmutable (S. Gorka, 2010); sin embargo, reconocen la necesidad de utilizar otro tipo de medios y estrategias para buscar una solución a estos conflictos que –sorpresivamente suman el 80 %- son irregulares, asimétricos y no regulados (S. L. Gorka & Kilcullen, 2011) .

Paradójicamente, Webel y Galtung (2007) señalan que los “conflictos pueden promover e incrementar [engendrar] paz, e incluso disminuir la violencia siempre y cuando las partes involucradas se esfuercen por negociar de buena fe, buscando soluciones pacíficas, toleradas y aceptadas, aun no siendo las ideales”(p. 8), pero si las razonables por ambas partes.

La paz no es una lucha por la supervivencia, ni por el poder a través de incrementar la seguridad, no es la ausencia de guerra o simplemente de violencia; es un «proceso cultural»³ que incluye un abanico de valores implícitos en las creencias, tradiciones, metas y medios en evolución, que por considerarse legítimos posibilitaría: 1. La promulgación de convenios internacionales que impulsen leyes domésticas para moldear “las conductas, actitudes y estilos de vida que respeten la vida sobre la tierra y a los seres humanos”; 2. La resolución de conflictos a través de la inclusión, participación y negociación de los involucrados sin uso de la violencia o fuerza coercitiva, sin discriminación alguna; 3. La Creación de sinergias que amplíen los círculos virtuosos de una «cultura de paz» y se fortalezcan -engendrándose- generación tras generación (Oswald S, 2015, p. 4); y 4. La transición de la cultura de guerra -engendrada en, por y para el sistema patriarcal- hacia una cultura de paz, en un sistema

3 La paz es un proceso individual y colectivo que requiere de la participación activa por aquiescencia, es la práctica continua que promueve la resolución de conflictos por medios pacíficos aspirando a dejar a un lado todo aquello que se relacione con la destrucción del planeta infringida por el ser humano (Webel & Galtung, 2007)

con enfoque diferente, aún sin nombre, utópico, idealista, paradigmático pero necesario, posible y conveniente. La cultura de paz tendrá su fundamento en la educación, lo más importante es que el concepto se difunda, entienda, comprenda, adopte, acepte y aplique; así permitirá: interactuar de manera integral, negociar y resolver las controversias a través del diálogo, el desarme gradual, hacer de la tolerancia, la participación democrática, la obediencia civil, y la equidad de género una práctica cotidiana (Serrano et al., 2015, p. 51).

Es un hecho que existe un significativo interés en la evolución de la seguridad, podríamos asumir como perspectiva futurible e ideal, que la cultura de paz se haga doctrina, el proceso de transición llevaría décadas, pero habría que tomar en cuenta la gran ventaja de los medios de comunicación del siglo XXI, existen organizaciones internacionales con una gran capacidad de difusión e influencia; también naciones que asumen su responsabilidad. El reciente “Informe Chilcot” -Iraq inquiry-, es un ejemplo que evoca un cambio de enfoque, este señala que la invasión armada de Irak en 2003⁴, no era el último recurso disponible y culpa el ex-primer ministro británico Tony Blair por no haber agotado todas las opciones pacíficas para el desarme. Las decisiones de Blair guiaron al Reino Unido a una guerra innecesaria, carente de legitimidad y legalidad (Erlancer & Sanger, 2016).

La cultura de paz permite alcanzar una «Paz sustentable» “la cual incluye el cuidado del entorno natural y la convivencia de los seres humanos en armonía”, y una «Paz engendradora» para dejar toda esa herencia cultural del patriarcado y erradicar el uso de la violencia y la ambición de dominio y acumulación de riqueza (Serrano et al., 2015, p. 52).

Conclusiones

Sobre la seguridad como necesidad, deseo y ambición

Se considera, que a lo largo de 5000 años de historia, los seres humanos han evolucionado políticamente para vivir de manera organizada en sociedad para subsistir. Durante todo este tiempo, engendraron un sistema predominantemente patriarcal, el cual ha moldeado la conducta del individuo a través de valores, principios, tradiciones, creencias y leyes que han permitido organizarse en un sistema funcional para solventar sus necesidades básicas y evitar, resolver, prever, mitigar o eliminar todo lo considerado como amenaza a su integridad e intereses; acción que conceptualmente se ha conocido con el nombre de seguridad.

⁴ La invasión a Irak dejó un total de 179 soldados muertos; cifra incomparable con la pérdida de iraquíes muertos misma que se estiman entre 90,000 y los 600,00.

Así, bajo la poderosa influencia del sistema patriarcal, la seguridad se concibe como:

- a) Una necesidad, ante la amenaza de ser sometido, dominado, conquistado o exterminado;
- b) Un deseo, al ser un anhelo y aspiración de «paz» con dos tipos de enfoque; uno negativo, cuya característica es la ausencia de guerra y violencia, a través de la competencia por el poder, y otro positivo, con la meta de encontrar los instrumentos que permitan a los seres humanos vivir en armonía, resolver los conflictos a través de medios pacíficos, tener desarrollo sustentable para el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza;
- c) Una ambición, cuando sirve de justificación para obtener, mantener y acumular poder, bajo las condiciones que ofrece el sistema patriarcal: explotación, violencia, discriminación, desigualdad y marginación.

Sobre la evolución de la seguridad en la época contemporánea como resultado del sistema patriarcal

Se afirma, que los acontecimientos históricos son puntos de quiebre que no solo refieren épocas, también impulsan cambios que provocan la evolución de la vida política de los seres humanos y también de la seguridad. La época contemporánea inició con el cambio de pensamiento de las corrientes liberales, en un orden mundial determinado por el expansionismo y la competencia por el poder entre Estados que adoptaron los conceptos de soberanía, no-intervención y libertad para garantizar su seguridad. El sistema internacional a inicios de la época contemporánea, se moldeó con la herencia del sistema patriarcal, el cual había desarrollado profundas raíces de: violencia, ambición de dominio, explotación, discriminación y opresión. Así, la evolución de la seguridad en la época contemporánea fue impulsada y alimentada por el sistema patriarcal.

- a) La ambición de dominio, provocó: 1. La implementación de nuevos mecanismos en aras de incrementar su seguridad, que generaron una percepción de temor y desconfianza entre ellos, que provocaron el estallido de dos guerras mundiales y el brote de múltiples conflictos; 2. El incremento de ejércitos; 3. El desarrolló la industria militar de alta tecnología; 4. El origen la guerra fría; 5. La creación de alianzas militares de defensa y organizaciones financieras internacionales; y 6. El impulso el libre mercado
- b) La explotación, propició: 1. Los saqueos de los bienes naturales de los territorios dominados; 2. El abusó de miles seres humanos utilizados en trabajos forzados; 3. La violación de los derechos humanos de los grupos más vulnerables; 3. La degradación la ecósfera afectando los ecosistema;

4. El desarrollaron de sistemas de producción no sustentables; 5. El Desarrollo de medios de transporte, producción y transformación altamente contaminantes; 6. La escasez de agua y alimentos; y 7. El desplazamiento de millones de individuos despojados, amenazados y perseguidos.
- c) La discriminación y opresión dio pie a: 1. El genocidio se minorías étnicas, religiosas y culturales diferentes a la clase dominante; 2. El rezagó del desarrollo democrático; 3. El incrementó la pobreza y la miseria; 4. La marginación de los grupos más vulnerables; 5. La creación de círculos viciosos de corrupción e impunidad; 5. La creación de ideologías con bases fundamentalistas que utilizan la política de la violencia; y 6. La pérdida de la legitimidad necesaria para gobernar y brotaron insurgencias en las colonias imperiales.

Sobre la evolución de la seguridad en la era del Antropoceno guiada con una cultura de “Paz sustentable y engendrada”

La evolución de la seguridad es un fenómeno permanente; sin embargo, concebido por el actuar de los seres humanos. Son las amenazas percibidas las que hacen evolucionar a la seguridad. En el Antropoceno, están amenazados: bosques, suelos, mares, lagos, bahías y ríos, cultivos, fauna y flora, atmósfera. Los métodos de explotación, producción y transformación de los recursos y bienes naturales están degradando la ecósfera, lo cual impacta de manera negativa a la seguridad de los seres humanos. El uso sustentable de los recursos y potencial de la naturaleza podría ser posible si adoptamos una cultura de paz sustentable y engendrada. Mares y aguas limpias, suelos idóneos para la agricultura, la no sobre explotación de minerales, flora y fauna –terrestre y marina-, producción, transformación y consumo moderado y racional, ayudarían de manera significativa a mejorar las condiciones de vida, la convivencia armónica y el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. No es utopía, en un paradigma y por consiguiente posible de cambio.

Sobre el enfoque de una “Paz sustentable y engendrada” como mecanismo para fortalecer la evolución de seguridad hacia el siglo XXI”

Eliminar la guerra del devenir histórico de la humanidad sería una meta implausible; pero buscar y construir una paz que se dirija paso a paso hacia el bienestar y la relación armónica con la naturaleza, es una posibilidad real.

La evolución de la seguridad en un proceso continuo, que se ha gestado de manera no planeada y las estrategias adoptadas e implementadas han sido enfocadas de manera no todo conveniente.

La justificación del uso de la fuerza será cada vez menos aceptable y

frecuente, en la medida que se practica «engendra» la Paz; cualquier alternativa pacífica será mejor que una violenta, si se consideran las consecuencias posconflicto.

Para finalizar, retomando la pregunta inicial ¿Cómo evitar que la evolución de la seguridad concebida en el sistema patriarcal continúe afectando al individuo en la era contemporánea? Se ofrece la siguiente aproximación de respuesta: “El enfoque de una paz sustentable y engendada, posibilitaría condiciones diferentes que reducirían el peligro o frecuencia de las guerras o conflictos internos violentos. Tomando en cuenta que la paz es un proceso de cambio, activo, tanto individual como colectivo, y los medios que posibilitan las actividades socioeconómicas están en continua evolución”.

Fuentes consultadas

- Aumann, R. J. (2005). War and peace. Nobel Prizes, 350-358.
- Barney, M. E. (2015, enero-febrero). Primera Guerra Mundial 1914-1918: Análisis y crítica a cien años del conflicto. *Secretaría de Marina-Armada de México*, 33, 46-51.
- Brauch, H. G., Dalby, S., & Oswald Spring, Ú. (2011). *Political Geocology for the Anthropocene Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security* (pp. 1453-1485): Springer.
- Buzan, B., & Hansen, L. (2009). *The evolution of international security studies*: Cambridge University Press.
- Céspedes-Flores, S. E., & Moreno-Sánchez, E. (2010). Estimación del valor de la pérdida de recurso forestal y su relación con la reforestación en las entidades federativas de México. *Investigación ambiental*, 2(2), 5-13.
- Dalby, S. (2005). *Critique and Contemporary Geopolitics*. Tarbiat Modaress University, Tehran.
- Erlancer, S., & Sanger, D. (Producer). (2016, Julio 6). Chilcot Report on Iraq War Offers Devastating Critique of Tony Blair. *The New York Times*. Retrieved from <http://www.nytimes.com/2016/07/07/world/europe/chilcot-report.html?hp&action=click&pg>
- Gorka, S. (2010). The Age of Irregular Warfare. So what? *JFQ*(58), 33-38.
- Gorka, S. L., & Kilcullen, D. (2011). *An Actor-centric Theory of War: Understanding the Difference Between COIN and Counterinsurgency*. Retrieved from
- Hegghammer, T. (2010). *Jihad in Saudi Arabia: violence and pan-Islamism since 1979* (Vol. 33): Cambridge University Press.
- Hobbes, T., & Curley, E. (1994). *Leviathan: with selected variants from the Latin edition of 1668* (Vol. 8348): Hackett Publishing.
- Kagan, D. (1995). *On the Origins of War and the Preservation of Peace*: Doubleday New York.
- Kaldor, M. (2013). *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*: Wiley.
- Martínez, A. (2015). Una teoría para entender el Crimen Organizado Transnacional. In G. E. Cenoztla (Ed.), *Escenarios para el México global: Un acercamiento a los temas del siglo XXI* (Primera ed.). México: CESNAV.
- Mingst, K. A., & de la Cuesta, A. (2006). *Fundamentos de las relaciones internacionales*: CIDE.
- Oswald S, Ú. (2001). *Estudios para la Paz desde una Perspectiva Global. Necesidades humanas en un mundo interrelacionado*, México, Miguel Ángel Porrúa, CRIMDGAPA-UNAM.
- Oswald S, Ú. (2009a). Orígenes del pensamiento sobre paz en Oriente, Occidente y en sociedades indígenas de América Latina. In C. CIICH, Senado de la República, UNAM, CRIM, AFES-Press (Ed.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI* (Primera ed., pp. 101-150). México: UNAM.
- Oswald S, Ú. (2009b). Food as a new human and livelihood security challenge Facing global environmental change (pp. 471-500): Springer.
- Oswald S, Ú. (2015). *Development with Sustainable-Engendered Peace: A Challenge during the Anthropocene*
- Oswald, Ú., & Brauch, H. G. (2009). *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI* (S. E. S. Oswald, Trans. C. d. C. d. I. A. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplina- & C. R. d. I. M. rias en Ciencias y Humanidades, Senado de la República, LX Legislatura; AFES-PRESS Eds. Primera ed.). Cuernavaca, Morelos, México: UNAM, Senado de la República.

- Oswald, Ú., Brauch, H. G., & Dalby, S. (2009c). Linking anthropocene, HUGE and HESP: Fourth phase of environmental security research Facing Global Environmental Change (pp. 1277-1294): Springer.
- Ponce U, A. (2015). Escenarios geopolíticos para el México global: Un acercamiento a los temas del siglo XXI (G. E. Cenzontle Ed. Primera ed.). Ciudad de México.
- Ramos M, E. (2015). Paz Transformadora (y Participativa): Teoría y Método de la paz y el conflicto desde la Perspectiva Sociopráctica (IUDPAS Ed. Primera ed.). Tegucigalpa, Honduras.
- Sahuquillo, M. (2012, 5 de Octubre). "Las leyes son como las mujeres, están para violarlas". El País. Retrieved from http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/05/actualidad/1349454276_520810.html
- Serrano, S. E., Oswald, Ú., & Dela Rúa Eugenio, D. C. (2015). América Latina en el camino hacia la paz sustentable: herramientas y aportes. Guatemala: ARP, FLACSO, CLAIP.
- Steffen, W., Crutzen, P. J., & McNeill, J. R. (2007). The Anthropocene: are humans now overwhelming the great forces of nature. *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, 36(8), 614-621.
- Vizarretea R, E. (2013). Poder y Seguridad Nacional. Mexico, D.F.: CESNAV y Senado de la República.
- Vizarretea R, E. (2016). El Saber Político: Platón y Aristoteles (SEMAR Ed. Primera ed.). Ciudad de Mexico.
- Wæver, O. (2009). Paz y Seguridad: dos conceptos en evolución y su relación cambiante (S. E. S. Oswald, Trans.). In C. UNAM, CIICH, Senado de República, CRIM, AFES-Press (Ed.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI* (Primera ed., pp. 71-100). Cuernavaca, Morelos, México.
- Webel, C., & Galtung, J. (2007). *Handbook of Peace and Conflict Studies*: Taylor & Francis.